



2932

Punto de mira

1912 Por Ernesto Vázquez Méndez



Un poeta del Norte... Conoci un día a Hector Cordero Vitagüe. Antofagasta. Norte anchuroso y manantial de inspiración. Tierra de Andrés Sabella, punto de encuentro grandioso de mil poetas, silenciosos unos, luminarias otros.

Luego de muchos años, me llega un mensaje suyo, recordándome "la historia de Germinal, clásica entre los creadores actuales del norte. Nació un día "Germinal", de donde surgieron voces nuevas y selectas, como la de Héctor Cordero, quien, en palabras de su prologuista para este libro, que acabo de recibir, Cigarra "entiende que la poesía exige, a cada instante, sumergimiento en sus misterios, que pide que se la trate en profundidad y que se la estudie, como el más bello y difícil problema del hombre".

Y es Cordero Vitagüe no de esos concienzudos —y esforzados artesanos de la más legítima clase de poesía: estudioso, cultísimo, universal conocedor de valores y de disciplinas literarias, escrutador certero del verbo poético.

Este libro es prueba de ello, obra que viene a unirse a los nombres de Sady Zañartu y Salvador Reyes, Mario Bahamonde y Graciela Toro, todos ellos de la región minera de Taltal. Tierra favorecida también —dice Sabella— por el aliento de la literatura.

Cuarenta y siete poemas forman Cigarra, en cuidadosa y elegante edición, cuyo nombre recuerda el de la cigarra de Esopo y de La Fontaine. El diseño del libro pertenece a Mario B. Pérez A., y a sus dibujos interiores a Orfa Meez R.

Interesantes y variadas son sus estrofas, lo que constituye ya un atractivo más de este conjunto representativo de una historia personal y de pueblos nortinos, con recuerdos de ricas y poéticas galas románticas.

Pocas veces nos encontramos, como en esta poesía, con imágenes tan elaboradas en los más lejanos y profundos horizontes del alma, como en este "Volver", en que el pasado retorna en un escenario casi doloroso, arpegjado por notas que un día resonaron en el corazón de un niño "con los delgados hilos de la alegría/ esa dulce melodía/ cuando yo era un niño pálido".

Esta vuelta al pasado hogareño, en un éxtasis nostálgico, como enfeña del recuerdo, dirigida a "tantas cosas ardiendo/... a esas tardes de una vieja cocina a leña/ que el fuego grababa en nuestros rostros"/. Mis manos quieren volver y tocarlas".

¿Qué poeta no expresa su dolor en los más variados tonos de su canto? Antes de llevarlo al símbolo creador, Cordero Vitagüe define su estado de alma, en su poema Dolor, y canta: "El paisaje es un río lento/ que desagua en la tarde".

Para exclamar luego: "debajo del sol tienes un nombre distinto" a "un nombre debajo de la luna". Dos etapas en el brevísimo lapso del día, tránsito de luz a sombra en el alma del poeta.

Hermoso y vibrante ritmo resuena en su Soneto Desmedido. Magnífica composición es la que Héctor une a la espontaneidad de su inspiración, la musicalidad aconchada de una emoción tamizada en cumplida estructura poética. Su canto es aquí la sentida evocación de un sueño inolvidable.

¡Poesía de su tierra y de su alma!

000157216

la Discusión, Chillán, 18-IX-1984 p.2.

Punto de mira [artículo] Ernesto Vásquez Méndez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vásquez Méndez, Ernesto, 1912-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Punto de mira [artículo] Ernesto Vásquez Méndez. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile